

Las empresas catalanas son eficaces

Pedro FABREGAS

El año 1986 parece haber sido comercialmente un buen año para las empresas catalanas, pues sus ingresos por ventas totales han crecido un 8,9 % (resto de España, disminución del 1,1 %) y las exportaciones han aumentado un 3,9 % (resto de España, disminución del 18,6 %).

Operando con un menor margen de dos puntos respecto al resto del país, las empresas catalanas, obtienen una rentabilidad económica sobre activos netos del 8 %, similar a la del conjunto de empresas, con unos costes salariales por empleado y unas tasas de amortización similares a las del resto de España, lo cual implica una mayor agresividad comercial y un profundo esfuerzo de contención de costes y mejora de la productividad, para operar en un entorno progresivamente competitivo.

Cuanto a los costes financieros remarcar que las empresas catalanas están reduciendo su endeudamiento, pero aún tienen un peso superior de la deuda («ratio» de endeudamiento: Cataluña 122, resto de España 110), pero con una es-

tructura y unos precios distintos, así en Cataluña está más avanzado el proceso de desintermediación bancaria, ya que la participación de la banca en los recursos ajenos es seis puntos inferior a la española, debiendo asimismo notarse que la participación en el crédito bancario de entidades no residentes en España es 11 puntos más alta en Cataluña.

Por lo referente a costes, las cifras confirman la alta competitividad bancaria en la plaza financiera de Barcelona, obteniendo las empresas catalanas la financiación con un coste, dos puntos más bajo que en el resto del país.

El tema de los beneficios y rentabilidades, asumido directamente presenta los siguientes datos: el beneficio total antes de impuestos de las empresas catalanas pasa de 41.000 millones de pesetas en 1985 a 47.000 millones en 1986, a 47.000 en 1986, con un crecimiento del 14 %, cuando en el resto de España el crecimiento es del 72 %. Desde esta perspectiva, la evolución sino negativa es poco optimista, sin embargo, debe remarcar la extraordinaria importancia que sobre estas cifras tienen los re-

sultados extraordinarios (40.000.000 millones de pesetas negativos en Cataluña, 31.000.000 millones pesetas positivos en el resto del país), probablemente provenientes de los profundos saneamientos realizados en el sector eléctrico catalán durante 1986, y del mayor peso relativo del sector eléctrico sobre el conjunto empresarial en Cataluña.

La evolución del beneficio ordinario antes de impuestos en Cataluña pasa de 38.000.000 millones de pesetas en 1985 a 87.000.000 millones de pesetas en 1986, con un crecimiento del 129 %, mientras en el resto de España es de sólo el 59 %, este beneficio representa una rentabilidad ordinaria de los que recursos propios del 6,3 % en Cataluña y 5,6 % en el resto del país, obviamente aún alejado de los tipos de interés corrientes en el mercado.

En lo referente al reparto de las rentas generadas, la principal diferencia se presenta en la participación del personal cuatro puntos más alta en Cataluña, indudablemente producto de una diferente presión y sensibilidad social, compensada con una reducción de la parti-

cipación del Estado (dos puntos), prestamistas (un punto) y accionistas (un punto).

Extrañamente, las cifras conducen a concluir que el tipo de empresa catalán está menos abierto al exterior (seis puntos menos de importaciones sobre compras y cuatro puntos menos de exportaciones sobre ventas), aunque quizá la explicación en 1986 pueda buscarse en el extraordinario dinamismo del consumo interno.

Finalmente, es extraordinariamente rico al análisis de los flujos de dinero conseguido y utilizados por las empresas, con la división territorial que venimos utilizando.

Las empresas catalanas obtienen muchos menos recursos del «cash-flow» (42 % versus 70 %), de las ampliaciones de capital (7 % vs. 19 %) y de las subvenciones en capital (3 % vs. 6 %), en total 52 % contra 95 %, lo que demuestra (y aún recordando el posible sesgo del sector eléctrico) una menor capacidad de autofinanciación y un acceso difícil al mercado de capitales, quizá por el tamaño medio de las empresas que no les permite acceder a la Bolsa.